

DOS MUJERES DESAFIAN AL SISTEMA POLÍTICO ESTADUNIDENSE¹

Entrevista
con Elizabeth Muñoz²

Beatriz Stolowicz Weinberger*

El sistema político estadounidense tiene una famosa tradición de estabilidad y funcionalidad. Tanto, que sus estudiosos normalmente constriñen los análisis a un marco político casi inamovible, con dos actores principales: demócratas y republicanos. Lo externo a ese escenario tradicional suele ser desechado, pues se presume que el sistema es tan funcional que siempre logra absorber elementos ajenos a su conformación básica. Esta es una percepción

¹ Nuestra entrevistada autorizó la corrección de estilo debido a sus dificultades en el uso del español. Sin embargo, por no tratarse de una traducción, se conservaron al máximo sus giros idiomáticos y el estilo original.

² Actual candidata a la Vicepresidencia de Estados Unidos (1992-1996) por el Partido de la Nueva Alianza.

*UAM-Xochimilco Departamento de
Política y Cultura

POLÍTICA Y CULTURA

que siempre excluyó a otros actores políticos, principalmente a los críticos del sistema; cuando algunas estadísticas electorales los incluían en las listas de candidatos, su presencia siempre fue efímera debido a la notable disparidad de los porcentajes de su electorado respecto a los de los dos grandes. Ahí terminaba la historia, hasta alguna nueva elección que repitiera el ciclo de marginalidad electoral.

Hoy en día, sin embargo, el sistema político estadounidense muestra importantes signos de crisis: por primera vez un candidato independiente como Ross Perot defensor del *american way of life*, supera las expectativas de votos de un presidente en campaña de reelección; también por primera ocasión las campañas electorales—siempre **tan** llenas de aplausos, silbatos, porristas— se dan en un cuadro de crisis social y aguda violencia en *época de paz*. Una crisis distinta a la de los sesenta y setenta cuando se cuestionaban los ideales del liberalismo y la guerra de Vietnam: es la furia de los marginados económicos y sociales. Ellos están abriendo los candados de la desinformación sobre el *sueño americano*. Y hoy, dos mujeres asumen el desafío político de desenmascarar al sistema: Lenora Fulani, doctora en Filosofía, afroamericana, que se postula para la presidencia de Estados Unidos, y Elizabeth Muñoz, maestra en Educación, latina, candidata a la vicepresidencia, a quien entrevistamos en la ciudad de México, el 18 de junio de 1992.

Acabas de ofrecer una conferencia en la UAM Xochimilco en la que analizaste los recientes acontecimientos ocurridos en Los Angeles. ¿Crees que ese tipo de movimientos sociales espontáneos podrán convertirse en el eje de una transformación de la realidad sociopolítica en Estados Unidos?

A todos nos estimuló ver la decisión de manifestarse de la gente, pero creemos que los cambios profundos que se necesitan en Estados Unidos requieren de una estrategia mucho más compleja que incorpore las demandas de nuestra gente y le dé una organización, una capacidad de lucha y una fuerza política. Algunos de nuestras comunidades decían alegres: "Mira cómo corren esos blancos a sus casas, cómo nos tienen miedo", pero no tomaron en cuenta que ellos tenían casas a donde ir a esconderse y que la mayoría de nuestra gente no las tienen. La doctora Fulani y yo hemos dicho que los hombres, aunque no lo reconozcan, son las víctimas, ellos son los que están siendo ahora más perseguidos por la policía, por el sistema económico que tenemos. Las cifras muestran que actualmente el 75% de los hombres afroamericanos entre los 25 y 35 años tienen como opciones la adicción a las drogas, formar parte de pandillas, estaren la cárcel o muertos, esas son sus opciones. Sin embargo, eso no quiere decir que ellos se conviertan necesariamente en los líderes de ese movimiento de cambio, porque como son formados mental y culturalmente por un sistema opresivo *como hombres*, con egos masculinos, ocurre que creen que pueden ganarle al Estados Unidos de los blancos. Lo que reconocemos muchos de nosotros es que este país blanco no hace concesiones, el Estados Unidos blanco asesina, viola, coarta; él no ha-

ce tratos, así que nosotros tenemos que hacer algo, crear algo para demostrar que no estamos a disposición del Estados Unidos blanco. En esa posición está el reverendo Jesse Jackson: él cree que con lenguaje militante, recogiendo el voto negro para los demócratas, ellos van a poder ganar. Hemos visto que no es posible, no es una realidad viable para nuestra comunidad. Por eso hacia 1986 llegamos a definir en una convención la formación del Partido de la Nueva Alianza integrado por mujeres de la comunidad de color, líderes de ese mismo grupo y homosexuales, con una tendencia prosocialista y multirracial. Esa era la clase de partido que queríamos hacer y hemos estado trabajando muy duro para ello. Por eso no es accidental que la doctora Fulani y yo seamos postuladas para los dos cargos más altos en Estados Unidos como parte de nuestra estrategia. Y creemos no habernos equivocado, ya que la mayoría de las personas que otorgan liderazgo al Partido de la Nueva Alianza son compañeros y compañeras de las comunidades de color.

¿Cómo llega una mujer de la comunidad latina a ser candidata a la Vicepresidencia de Estados Unidos? Cuéntanos algo de esa historia personal.

Ahora que ya tengo 35 años, si ganamos me tienen que dar la vicepresidencia³ Soy de origen mexicano, soy chicana. Mi mamá se crió en Aguascalientes, mi papá nació en Chihuahua; ellos vinieron en diferentes momentos a Estados Unidos porque habían oído que en las calles se tiraba oro, y que ahí podían recogerlo; pero lo que encontraron fue la opresión, el racismo. Mi mamá me platicó muchas veces que nunca había visto un racismo tan intenso hasta que se fue a vivir a Estados Unidos. Y a ella le tengo que dar el crédito de que, aunque no estaba involucrada en la política, me inculcaba un gran sentimiento hacia la justicia y la responsabilidad con la comunidad. Me ayudó además a seguir mis estudios universitarios. En los sesenta y setenta había en Estados Unidos un programa que se llamaba Family Action, era parte de los derechos civiles para dar oportunidad a comunidades afroamericanas de ingresar a universidades prestigiosas. Yo tuve la posibilidad de ir a la Universidad de Princeton y antes de irme mi mamá me dijo que no podía hacerlo hasta prometer que regresaría a la comunidad, pues no quería ser una de esas mamás que tienen que entrar por la puerta de atrás porque su hija se avergonzara de ella. Y tampoco quería que sintiera vergüenza de mí misma, pues debía sentirme orgullosa de pertenecer a mi comunidad. Así, fue en Princeton, una de las instituciones burguesas más racistas, donde creo que tomé la decisión de seguir un camino político progresista porque mis alternativas eran venderme a eso o luchar por algo diferente. Comencé entonces a involucrarme con el Chicano Caucus de Princeton, donde luchamos por tener más maestros chicanos, puertorriqueños, latinos; y para que admitieran a más chicanos, porque cuando yo entré en 1975 con otros 16, era el primer grupo de chicanos que habían si-

³ La ironía corresponde al mínimo de edad requerido para acceder a esos cargos de gobierno de Estados Unidos. (B.S.)

do admitidos. Antes era uno o dos. Como éramos muy pocos trabajábamos con todas las comunidades, con los afroamericanos, los asiáticos, etcétera.

¿Dónde ubicarías, en la escala social estadounidense, a tus padres?

Eran obreros. Mi papá trabajaba para el ferrocarril como cargador. Mi mamá, como operadora de costura en una fábrica. Ella era una de las pocas personas con papeles que trabajaban allí. La mayoría de sus amistades no los tenían, pero aunque ella sí sufría las mismas injusticias porque no se podía conseguir otros trabajos. Mi papá ya tiene 82 años y mi mamá 77, y en cierto modo están sufriendo bajo un sistema que no tiene un plan de salud ni un cuidado para la gente mayor de edad.

¿No tienen el Medicaid?⁴

Lo han recortado y aunque les llegue, los costos son tan altos... Mi papá acaba de estar en el hospital cuatro días y el Medicaid aportó el 80%, pero todavía tuvo que pagar 650 dólares, ése es el 20%. Así, para alguien sin recursos, la ayuda que le viene del seguro social es algo muy limitado, pero por suerte yo trabajo y podemos unirnos.

¿Cuál es tu profesión?

Soy maestra de educación especial en una escuela primaria estatal en Los Angeles. Son niños principalmente latinos, afroamericanos e indios.

Cuéntanos más del proceso político que culmina con tu actual candidatura.

Mi compromiso político también se vincula al recuerdo de mi hermano. El murió hace dos años y medio de sida, tenía 30 años. Era también muy activo en la política y antes de morir me pidió que le prometiera que en lugar de vivir anhelando cosas, fuera y organizara, siguiera promoviendo, continuara con el trabajo. Me dijo que si me postulaba como candidata, de algún modo intentara seguir su espíritu, para que él continuara viviendo en este movimiento. Creo que muchos compañeros que caen por toda clase de razones no mueren mientras nosotros seguimos luchando en este país. Cuando me gradué, por el 80 u 81, fui a vivir a Nueva York y ahí me encontré con el Partido de la Nueva Alianza. Era muy pequeño, había participado apenas en dos o tres campañas. Me incorporé a él cuando la doctora Fulani se postuló para vicegobernadora del estado de Nueva York. Después de eso, me preguntaron si quería regresar a California para trabajar con otra campaña nacional, en ese entonces la de Serrete, que era nuestro candidato. Estábamos apoyando la candidatura de Jesse Jackson dentro del

⁴ El Medicaid es una asistencia económica para gastos de salud para gente pobre. El Medicare es el seguro de salud para jubilados no pobres.(B.S.)

DOS MUJERES DESAFIAN AL SISTEMA

Partido Demócrata, aunque sabíamos que no tenía posibilidad de ganarla. Pero lo apoyamos y también postulamos un candidato independiente, pues si Jackson no ganaba podíamos dar otra opción para votar. En ese año Jackson estuvo en la campaña electoral en 33 estados. En el siguiente, en 88, fue cuando Fulani se postuló, estuvo en la campaña en los 50 estados y recibió un cuarto de millón de votos. Y eso fue sin prensa, con nada. Este año ella está como candidata otra vez, no sé si vamos a tener registro en el mismo número de estados. En el 88 queríamos probar que sí era posible tener una candidata en la papeleta y ver si ello podía causar impacto para reformar las leyes que impiden competir a los candidatos independientes. Esta es una campaña para tratar de ganar la mayor cantidad de votos posibles. Como en Nueva York el Partido de la Nueva Alianza, aunque existe y es votado, no tiene registro electoral propio, ella está registrada por el Partido Demócrata y eso le dio el derecho a competir en las elecciones primarias que hubo en New Hampshire. Había otro candidato, un progresista al que tampoco lo dejaban participar. La doctora Fulani estuvo en el primer debate con muchas personas que la apoyan; antes de comenzar, este señor se paró y pidió que lo incluyeran. En ese mismo momento, mucha gente comenzó a gritar "Fulani, Fulani". Así que ella también se levantó. Llamaron a la policía para que los sacara. Todos los que solicitaron la inclusión de Fulani no eran nuestros seguidores, sólo gente trabajadora, obrera, gente común de New Hampshire. Dijeron: "¿Por qué no los incluyen?, déjenlos en el debate, ¿cuál es el problema?" Y los tuvieron que aceptar en la discusión sobre el Plan de Salud. Desde entonces, hicieron todo lo posible asegurarse de que Fulani no pudiera participar en alguna otra cosa; y ella les dijo a todos que si venían a Nueva York los iba a correr de ahí, y por cierto sí lo hizo: Sun-gess, un candidato al que le descubrimos un fraude, tenía muchas firmas que no eran válidas: contrataba gente en Nueva York para que recaudara firmas, los estudiantes que habían contratado no sabían que esto era ilegal; así que, finalmente, lo borraron de la papeleta. Luego Bill Clinton fue a Halom Hospital y ahí estaba Fulani esperándolo; se levantó, lo desafió y le dijo "Quiero que contestes cuál es tu posición acerca de la inclusión de todos los candidatos en el debate y por qué has faltado el respeto a la comunidad afroamericana". El no quería responder y ella se paró en las sillas y le comenzó a gritar. Apareció en todos los diarios, (*Los Angeles Times*, *New York Times*). Fue algo muy importante para nosotros y tuvo muchos frutos porque esa semana Fulani, Clinton y Bush, todos, fueron invitados por una organización de periodistas afroamericanos a una conferencia para presentarse como candidatos. Bush no iba a ir, ya sabíamos..., Clinton primero aceptó, pero cuando supo que iba a estar Fulani se negó a asistir. Los periodistas realmente se sintieron insultados y en el comunicado de prensa dijeron que Clinton no sólo había faltado el respeto a Fulani, sino a toda la comunidad afroamericana. Así que estamos en toda ocasión buscando la oportunidad para enfrentarnos con los candidatos, especialmente con Clinton, quien está buscando principalmente el apoyo de la comunidad afroamericana (también de la latina, pero en menor medida), sin darnos algo.

Tú planteaste que las mujeres que están participando en el Partido de la Nueva Alianza son las que primero han tomado conciencia de que la comunidad estadounidense blanca no da concesiones. ¿Cuáles son, entonces, los objetivos que ustedes se proponen al participar en un sistema político que ha sido organizado por esa comunidad para sus propios fines y que tiene una serie de restricciones que siempre les da, con mucha seguridad, la victoria?

Bueno, hay varios. Uno es que nosotros hemos identificado al sistema bipartidista de Estados Unidos como algo que daña a nuestra comunidad. Da la falsa impresión de que existe la democracia, que efectivamente hay alternativas, pero la realidad es que el demócrata y el republicano están apoyados por los mismos capitalistas. Entonces ésa es una razón: romper con el bipartidismo. La otra es que éste es un movimiento hacia la democracia; en materia de dinero, tal vez somos mucho más ricos que nuestros amigos del norte y sur, pero en términos de política, de diálogos, de debates en la comunidad somos demasiado pobres; el único tiempo cuando esto ocurre en grandes proporciones durante las elecciones, especialmente las presidenciales, para gubernaturas y el senado. Buscamos definir esa personalidad alternativa participando intensamente en el debate, pero no perseguimos solamente un objetivo testimonial. También buscamos espacios y comenzar a quitarle votos a los partidos fuertes, porque cuando ello ocurre, la comunidad comienza a construir algo independiente, algo que no está controlado. Desde luego que si esa fuerza electoral nos permite obtener concesiones, muy bien. Lo que nosotros estamos diciendo es que no pensamos parar aquí, en la campaña electoral, porque este es un gran medio pero no es el fin; ni pensamos que van a seguir dándonos esas prerrogativas. Si en esta lucha podemos ganar algo para nuestros pueblos, bien; si podemos obtener un cambio, por ejemplo en el presupuesto de California para que se dé más recursos a la educación que a las cárceles, perfecto; nosotros sabemos que éste no es el fin, que tal vez nos den esta concesión un año pero si dejamos de organizar a nuestra gente para seguir luchando, en la siguiente elección van a quitarnos lo obtenido. Eso ocurre ahora con el sindicato de maestros al que pertenezco: en el 89 ganamos aumentos e hicimos huelga dos semanas en Los Angeles (yo sé que en otros países no parece gran cosa, las personas se van a huelga por meses, pero estarlo dos semanas en Estados Unidos y ganar ciertas concesiones es todo un éxito); ahora están quitándonos todo; el gobernador dice que no hay dinero para la educación. Claro, el sindicato pensaba asegurar estas conquistas apoyando a candidatos demócratas para la Junta Escolar y fueron precisamente ellos quienes votaron para que nos redujeran nuestro salario. Ésta es una de las diferencias que tenemos con otras fuerzas de izquierda; el los no desarrollan la lucha social organizada. Yo sé que en otros países hay todo un espectro de actividades en las que se puede involucrar al pueblo, pero desafortunadamente ése no es el caso en los Estados Unidos.

Pensando concretamente en la participación política de la mujer estadounidense, haciendo desde luego las salvedades correspondientes a las diferentes franjas sociales

DOS MUJERES DESAFIAN AL SISTEMA

y étnicas, ¿cuál es el grado de interés político que posee y sobre qué temas principalmente?

Históricamente las organizaciones de mujeres, como la National Women Organization que ha sido una de las más grandes de Estados Unidos, eran en los sesenta y setenta muy radicales y todo mundo pertenecía a ellas. Peleaban por los derechos al aborto, al salario equitativo, a la posibilidad de ir a universidades que habían sido exclusivamente para hombres, como Harvard, Yale y Princeton. Pero lamentablemente las líderes decidieron trabajar dentro del Partido Demócrata y con ello eliminaron a muchas comunidades de mujeres afroamericanas y lesbianas principalmente. Porque para estar en el partido Republicano o Demócrata uno tiene que vestirse de cierto modo, hablar de determinada forma, tener una política específica. Creo que ahora, con todos los ataques en la Suprema Corte acerca del aborto, las mujeres se están involucrando más en la política y muchas de ellas están buscando otras alternativas, aunque todavía no niegan completamente al organismo al que pertenecen. Sin embargo, cuando voy a hablar con asociaciones locales, se interesan mucho y quieren saber por qué su organización no está apoyando a la doctora Fulani. Una de las razones para que la ataquen mucho es porque ella está llamando a salirse del Partido Demócrata. En Estados Unidos nosotras no tenemos derecho al aborto, a controlar nuestros cuerpos, a decidir nuestro destino, y lo que está pasando con las leyes que se están aprobando es que cierta clase de mujeres no va a poder llegar nunca a tenerlos. Las mujeres que pueden pagar médicos privados, sí; pero creemos que también eso va a desaparecer. Acaban de aprobar una ley que prohíbe a los consejeros de clínicas populares, como la que nosotros tenemos, que recomienden un aborto y, si lo hacen y los descubren les quitan los fondos. Esta es una demanda muy importante en las comunidades pobres, donde ahora es un gran problema el desempleo, con recortes cada vez mayores sobre el Welfare, como en California. Están atacando otra vez a la familia de los pobres.

Da la impresión de que, por lo menos en los últimos años, hay mujeres en puestos que se ven como claves: estuvo J. Kirpatrick como representante ante la ONU, Carla Hills al frente de la negociación sobre el Tratado de Libre Comercio, la vocera del Departamento de Estado Margareth Tutwiler y otras. Parece que es ahora la línea del conservadurismo, porque también estaba Thatcher, cumpliendo ese rol de mujeres de hierro. ¿Cómo interpretan ustedes ese papel que se asigna a la mujer en ciertas funciones políticas, qué imagen están buscando con esa concentración femenina durísima?

Creo que la razón es que no tienen nada más que ofrecernos. Los republicanos lo hacen con las mujeres; los demócratas, con la comunidad afroamericana: ahora hay más afroamericanos electos para puestos altos que en algún otro tiempo en la historia, pero también la pobreza en esta colectividad es más grande que en cualquier otra

época y de ese modo tratan de apaciguar a la comunidad. La doctora Fulani y yo le decimos a la gente que no es suficiente con elegir a una mujer. Si escogiéramos mañana 50 candidatos al Senado y 180 al Congreso, con igual proporción de hombres y mujeres, todo seguiría igual en tanto se trabaje bajo el mismo sistema, mientras sigan haciendo lo que la burguesía pida que hagan; nada ganamos con tener esos puestos. Cuando me dicen "por qué sigues compitiendo para todos esos puestos, para gobernadora, para el Senado (en los que no voy a salir), por qué no te presentas para la Junta Escolar, eres maestra ...te conocen, podrías ganar un asiento ahí", mi respuesta es que sí, yo podría ganar, pero la realidad es que la mayoría de nuestra comunidad se quedaría como está aunque mis intenciones fueran buenas. Es contra todo ese sistema político racista sexista que debemos luchar y no es suficiente con elegir a la mujer. Creo que por eso ponen a quienes sí tienen imagen pero que nada hacen y no tiene poder, y el día que se cansan de ellos los sacan.

Profundicemos un poco más en la participación de las mujeres, tanto en el Partido de la Nueva Alianza como a través del Rainbow Lobby.⁵ ¿Cuáles son las formas como pueden colaborar en estas organizaciones populares, qué tanto participan en la toma de decisiones respecto a las estrategias, qué problemas les acarrea en la vida cotidiana cuando su compañero no participa en el movimiento, etcétera?

El 80% de las personas que están manejando la oficina son mujeres, esto ocurre en muchas organizaciones de Estados Unidos. La mujer hace mucho del trabajo; las organizaciones siguen funcionando gracias a ello, pero por lo general no se le toma en cuenta su liderazgo. Normalmente no se dice "tenemos que desarrollar a estas compañeras políticamente, promoverlas en puestos de dirección". Así es en muchos grupos de izquierda en Estados Unidos. Nosotros somos muy conscientes de eso, y hemos tratado de desarrollar el liderazgo femenino, pues hemos encontrado que es fundamental para nuestro partido. La mayoría de nuestros candidatos en California, por ejemplo, son mujeres de todas las razas. Y también hombres. En este trabajo lo fundamental es aprender a mantener este liderazgo, y en esto todos somos muy honestos, hombres y mujeres. No creo que el machismo masculino sea genético, pienso que desafortunadamente el sistema lo ha producido; y hay hombres que están dispuestos a enfrentarlo, que les toma toda la vida trabajar con ciertas cosas negativas que hay que transformar, como el doctor Rafael Méndez, que se presentó como candidato para presidente del Concejo en el Bronx. Acerca de la vida cotidiana en la acción política es importante no tomar este tipo de preguntas desde la perspectiva de que es un asunto *de varones*. Se presume que si el hombre es el político, la mujer lo va a apoyar si quiere estar con él. Nosotras tenemos las mismas demandas. Hay hombres que sí es-

El Rainbow Lobby (Coalición Arcoiris) es un movimiento social que reúne a comunidades afro-americanas, latinas, mujeres, homosexuales, etcétera en Nueva York. "Minorities" que no son nada minoritarias, sino marginadas.(B.S.)

tan dispuestos, ésta ha sido mi experiencia, y hay hombres que no pueden o no quieren; dicen primero que sí, pero luego se ve que en realidad no están entendiendo que es la mujer quien está haciendo este trabajo, que él no está postulado como líder y sin embargo, tiene que apoyar esto. Hay personas que pueden seguir siendo sol ¡darnos con el movimiento, pero les es muy difícil cambiar. También lo es para nosotras hacer esta clase de transformación en nuestra vida. Mucho de lo que hemos logrado en nuestro movimiento ha sido a través de la terapia social, en la que se brinda información; es una terapia humanística, radical, que analiza la relación que uno tiene con el resto de la sociedad y cómo ella debe cambiar para que nosotros podamos hacerlo, porque no es algo fácil; la psicología tradicional localiza todos los problemas en la cabeza, y si uno no puede levantarse en una asamblea y hablar es porque la madre le pegó, el padre la abandonó, yo no sé. Para una mujer, una afroamericana, latina, es muy difícil pararse y hablar en una asamblea, de hombres, demujeres, no es algo en que nos hayan entrenado en nuestra vida. Algunas lo hemos hecho a pesar de eso. Si alguien no puede apoyar nuestro movimiento con esos criterios colectivos y de igualdad debe encontrar algún modo distinto de hacerlo, pero no vamos a comprometer esa idea que tenemos, que es necesaria para llegar hasta el fin.

Se podría decir que no es casual que una política alternativa al sistema, como la que ustedes proponen, sea además planteada fundamentalmente por agentes alternativos como serían las mujeres, es decir, habría ahí una correlación bastante natural: la mujer que ustedes representan es segregada no sólo como tal, también por no ser blanca, por pertenecer a la clase obrera, por ser madre soltera, lesbiana, etcétera. Se suman muchas condiciones de segregación que hacen que la mujer pueda simbolizar el cambio.

Exactamente. Hasta ahora somos los únicos que hemos hecho esta política públicamente, no nos identificamos sólo como una organización totalmente feminista, aunque tiene una política de este tipo, porque nosotros decimos que una mujer puede ser líder de todas las comunidades, no nada más de las mujeres, podemos dirigir a los hombres. Esto no es algo común en Estados Unidos ni en la izquierda. Hemos sido atacados por nuestros mismos hermanos y hermanas izquierdistas porque dicen que estamos excluyendo a la gente blanca, a los hombres y no están de acuerdo, que debe ser una lucha solamente basada en la clase obrera, etcétera. Esto ha sido parte del debate con la izquierda. Nuestro aporte colectivo es reconocer la importancia de esta contribución de la mujer afroamericana, latina. La izquierda en Estados Unidos está muy fracturada y es muy difícil trabajar en coalición con otros y por eso no tenemos a varios partidos apoyando a la doctora Fulani. Varias organizaciones izquierdistas todavía quieren centrarse en estudiar por qué cayó la Unión Soviética, es muy necesario hacerlo. Pero en este contexto debemos también ver cómo vamos a intervenir en el movimiento que hay, por ejemplo, hacia el candidato independiente, cómo vamos a incidir en el movimiento de las comunidades afroamericanas y latinas que se dio

en esta revuelta en Los Angeles. En Estados Unidos se dice que está la "talking left" y la "working left" (la izquierda que habla y la que trabaja). Nosotros pretendemos ser la que habla y trabaja. No tenemos tanto tiempo por delante. Y hay mucha gente que quiere trabajar, como en el Partido Paz y Libertad de California, una agrupación blanca de izquierda donde no todos estaban convencidos de la candidatura de la doctora Fulani, pero muchos ya nos están apoyando.

Lo de Los Angeles no parece casual, sino resultado de un proceso de acumulación de inconformidades contra un sistema de injusticias en todos los planos. ¿Es un indicador de una situación más generalizada en Estados Unidos? ¿Explicaría también el crecimiento que ustedes están teniendo?

Empecemos por Los Angeles. La prensa ha dicho que son criminales, pandilleros, pero en realidad lo que estaba expresando la comunidad es una furia inmensa por la injusticia. Lo que siguen mostrando en la prensa, en la televisión, es la imagen donde golpearon al blanco, eso es lo que se sigue viendo y transmitiendo.

Pero antes una coreana había matado a una joven negra y fue perdonada...

A la comerciante coreana se le castigó con 200 horas de servicio en la comunidad. En cambio a esos muchachos se les pide una fianza enorme, más de 100 mil dólares y tienen que probar que no es dinero de drogas. Una de sus mamás cuando la entrevistaron decía: "Yo soy una mujer trabajadora y trabajo para mi sueldo y mantengo a mi familia, cómo se atreven, cómo hicieron eso con los policías blancos". Es evidente que están buscando el modo de castigar a la comunidad afroamericana. Éste es otro ejemplo de que no importa lo que pasa en las calles, el sistema es un orden que no hay que romper, por eso la doctora Fulani y yo les decimos que lo que necesitamos es una revuelta en las urnas. Ahí sí va a contar lo que podemos hacer, porque en Los Angeles vinieron y destruyeron a nuestras comunidades (y no estoy hablando de la gente, como decía la prensa) sino de los políticos; a los dueños de las tiendas les pagaron el seguro; a los policías, doble tiempo, mientras nuestras comunidades se quedaron con nada. En este tiempo lo único que poseemos es el voto y espero que pronto tengamos más armas para luchar contra eso. Yo sí creo que Los Angeles es un indicador de una situación más general. Al día siguiente, aunque no al mismo nivel, ocurrió en Nueva York, en Atlanta, en Detroit, en Miami, en Inglaterra, en Alemania. En muchas otras ciudades se expresó esa misma rabia.

Si el inconformismo es tan grande podría pensarse que, simultáneamente a la emergencia de sectores sociales más independientes y autónomos respecto al sistema, éste pudiera presentar una tendencia a una mayor represión. Esto podría implicar una

potencialidad conflictiva mayor. Y a su vez, poner en tela de juicio la "funcionalidad" de la democracia. Por lo menos, quién sabe si ustedes podrían seguir tan confiados en el respeto del sistema a sus votos, como ahora. ¿Cómo ven estos problemas de la democracia en Estados Unidos?

Pensamos que la democracia que fue escrita hace 200 años en la Constitución no es la que tenemos ahora. Aunque los *fundadores eran* hombres blancos, adinerados, en la Constitución nada dijeron de partidos o corporaciones, creían que podrían dañar al nuevo país, a la nueva democracia. Criticamos mucho ésta y rescatamos siempre la historia de diferentes comunidades obreras afroamericanas, latinas, que han sufrido bajo este sistema. Toda la sociedad estadounidense realmente cree que la democracia es el fin al que hay que llegar. Todos hablan de ella, hasta Bush utiliza la palabra a su modo. Pero lo que ve la mayoría del pueblo es que esto no es democracia, especialmente los sectores marginados. Una de nuestras tareas es educar sobre nuestra historia política, de cómo llegamos a tener esos dos partidos que controlan todo, porque no siempre fue así, y no es que el público no esté interesado en partidos independientes. A comienzos de siglo un candidato autónomo, socialista, obtuvo un millón de votos, pero hoy a los partidos independientes se les prohíbe participar, y eso es la democracia. La doctora Fulani ha dicho que sin una verdadera democracia, la economía de Estados Unidos no va a poder revivir, y que efectivamente se va a llegar a condiciones más represivas, al fascismo, si no tenemos eso. Nosotros no hablamos en esos términos, honestamente, porque como les dije, en Estados Unidos uno no puede expresarse abiertamente, aunque por aquello de que *el comunismo ha muerto* ya no recibimos tantas acusaciones de comunistas y demás, como en el macartismo, aunque no ha desaparecido del todo, por lo menos sigue existiendo ideológicamente. Nosotros estamos *hablando* para educar a la comunidad acerca de la democracia; que, por ejemplo, lo que pasó en la Unión Soviética no fue porque el sistema comunista no trabajara, sino porque dentro de él no había democracia. Pero ésta no es tampoco elegir a alguien de tu distrito, al que no ves en cuatro años sino hasta que regresa otra vez a pedir tu voto y que en realidad apoya intereses contra los tuyos. Eso es lo que estamos analizando para educar a la comunidad.

¿Qué lugar ocupa la participación social de base en su proceso de educación para la democracia?

La clase obrera en Estados Unidos nunca tuvo la oportunidad de tener sus propias instituciones, digamos, los sindicatos no representan a la mayoría de los obreros y están controlados por los dos partidos; así que reconocemos la necesidad de hacer una política de base y por eso también la de recabar muchos fondos. Esto es lo que nos hace diferentes de la izquierda tradicional. Nosotros creamos políticas para financiar nuestras instituciones de base y hasta cierto punto lo hacemos con éxito. En cierto modo, si nos comparan con el resto de la izquierda (uno de los periódicos dijo que teníamos

3.5 millones de dólares), sí parecemos ricos, pero equiparado con lo que tiene la derecha en este país no es nada. Así que nuestro plan es trabajar duro para recabar más fondos, para tener más instituciones sociales, no sólo el partido electoral, también la clínica que tenemos y abogados que trabajan con los derechos de la comunidad. Con el doctor Fred Newman estamos desarrollando terapia social. Por cierto, es el primer ejemplo de un intelectual que está dispuesto a seguir el liderazgo y apoyar a alguien afroamericano que es de la clase obrera, que es mujer; él es un hombre, también identificado con la clase obrera, judío; y en Estados Unidos esto es algo sorprendente porque hay mucha tensión entre la comunidad afroamericana y la judía. En esta última la política dominante es Israel, el sionismo. Pero tanto Fred Newman como la doctora Fulani se oponen a la política de Israel contra los palestinos y han planteado la necesidad de que Estados Unidos establezca sanciones a este país hasta que se siente a negociar con los palestinos. Newman ha sido atacado por muchos de los sectores judíos que dicen que es un renegado y yo admiro mucho que él haya tomado esa posición, que no es muy popular, pero creo que también le ha abierto la puerta a muchos judíos, progresistas, digamos decentes, que han visto lo que está ocurriendo en Israel como injusticia. Nuestra urgencia es organizar a la comunidad por la base. Participamos en los debates con la izquierda y sectores intelectuales, pero necesitamos ganar tiempo para organizar a nuestra gente. Si la derecha sigue creciendo pueden darse los conflictos que mencionas. Esto le ha tocado también a la clase media, incluso la intelectual, que le está dando tanto apoyo a Perot contra los partidos. Pero todos el los tienen mucho más recursos que nosotros, por eso la comunidad debe participar intensamente para apoyarse, protegerse y educarse políticamente.

Habitualmente se considera que tratándose de Estados Unidos todos son poderosos, con recursos y que no requieren de solidaridad, si no a la inversa, que deben darla. Cuando vienes a América Latina, ¿qué tipo de relación esperas establecer con las fuerzas progresistas de la región?

Creo que la imagen de que todos en Estados Unidos sí tenemos es falsa. La realidad es que actualmente la mayoría de las personas no tienen lo que necesitan. No tenemos un plan de salud, ni la garantía de una educación para nuestros jóvenes hasta la universidad. Si vemos todas las comunidades que son marginadas, afroamericanos, latinos, asiáticos, actualmente somos la mayoría los que no tenemos recursos ni poder. Por muchos años se pudo mantener esta falsa idea hasta dentro de Estados Unidos. Pero ya que cayó el comunismo en Europa del Este, y siendo que la economía de Estados Unidos estaba fundada en una industria militar -y ya no tienen ese coco con que asustaban a la gente, ese pretexto- nos vemos en una crisis económica y política muy fuerte que no se puede ocultar. Una cosa que reconocemos es la necesidad de no ser simplemente nacionalistas sino también internacionalistas y no sólo solidarios con los grupos del Tercer mundo, como ha sido. La tradición de la izquierda en Estados Unidos es que simplemente dan dinero o apoyo a lo que está de la moda. Lo que nosotros

queremos es algo más importante, más concreto: una comunicación en la que podamos ayudar de los dos lados. Mandarnos información, dar conferencias; en Estados Unidos sería muy importante, muy valioso porque nos están tratando de dividir de todas las maneras posibles; dentro del país, entre razas, contra latinos inmigrantes, toda la nación contra ciudadanos latinos nacidos allí, entre Estados Unidos y México. Así que, especialmente nosotros, la comunidad latina, para poder comenzar a luchar contra estas divisiones necesitamos actual mente una unión con nuestros hermanos del norte y del sur porque si no nos van a seguir dividiendo... ésas son mis esperanzas. Vengo representando una táctica electoral en Estados Unidos. Tenemos otras, como el Rainbow Lobby por ejemplo, con las que tal vez podemos trabajar de otro modo para apoyarnos unos a otros en cosas internacionales que requieren *lobby con* los progresistas de Estados Unidos, porque ya sabemos el poder que tienen los otros. En fin, un intercambio de ideas populares entre nuestro centro cultural El Castillo y otras fuerzas populares es muy importante para nosotros, y todo lo que se pueda hacer en ese sentido.